

# **El discurso de Bolsonaro y su llegada al poder en Brasil: Racismo, otredad y necropolítica.**

Folco Román Delfino y Alejandro Manikis.

Cita:

Folco Román Delfino y Alejandro Manikis (2019). *El discurso de Bolsonaro y su llegada al poder en Brasil: Racismo, otredad y necropolítica*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/362>

## El discurso de Bolsonaro y su llegada al poder en Brasil:

### Racismo, otredad y necropolítica

*XIII Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en el Eje 4: "Poder, Conflicto, Cambio Social", en la Mesa 61: "De izquierda a derecha. Neoliberalismo y democracia en América Latina (c.1998-2019)".*

*Alejandro Manikis (FSOC - UBA)*

[alejandromanikis@gmail.com](mailto:alejandromanikis@gmail.com)

*Folco Delfino (FSOC - UBA)*

[folcodelfino1995@gmail.com](mailto:folcodelfino1995@gmail.com)

### Resumen

En el siguiente trabajo nos proponemos analizar el discurso que llevó a Bolsonaro al poder en Brasil, entendiendo que este mismo configura la invención de un "otro", que puede rastrearse con anterioridad en el vecino país (Segato, 2007). En ese sentido, creemos necesario profundizar sobre el dispositivo de raza y la construcción de alteridad desplegados en Brasil y capitalizado políticamente por el presidente brasileño. Por otra parte, tendremos en cuenta el funcionamiento de lo que Mbembe (2011) definió como "necropolítica", a partir de las muertes y la violencia extrema en las favelas brasileñas. Para poder llevar adelante esta tarea intentaremos recuperar ciertos desarrollos sobre el tema a nivel regional, para luego sí adentrarnos en el caso específico de Bolsonaro y Brasil.

*Palabras clave:* Brasil - Bolsonaro - Otredad - Necropolítica - Discurso.

### Introducción

La llegada al poder de Jair Bolsonaro en Brasil ha despertado gran controversia y resistencia, no solo en ese mismo país, sino también a nivel mundial. En su campaña presidencial, caracterizada por el uso de medios de comunicación no tradicionales como las redes sociales, y a lo largo de su carrera en la política, se pueden apreciar posturas conservadoras en lo social y político: declaraciones y comentarios machistas, homofóbicos y xenófobos; reivindicaciones a la dictadura brasileña de 1964; etc. Además, puede verse una aproximación hacia ideas neoliberales en lo económico teniendo en cuenta a Paulo Guedes, su Ministro de Economía. Sin embargo, este ex militar, participe de la dictadura a la que reivindica, logró hacerse con el apoyo de sectores mayoritarios de la población.

Por otra parte, vale la pena destacar que, ante los escándalos de corrupción ocurridos en el vecino país, el candidato con mayor intención de voto antes de las elecciones, Lula da Silva, fue encarcelado y se imposibilitó su participación en las mismas. Aunque parezca llamativo, una parte del electorado de este último se inclinó por el candidato vencedor. Nuestro objetivo es intentar dilucidar en ciertos aspectos el por qué un candidato con dichas características fue elegido presidente en el vecino país. Esto no significa que agotaremos la explicación de dicho fenómeno, sino, simplemente, que buscaremos aproximar una respuesta a partir de ciertas herramientas teóricas.

### *El derrotero de América Latina: colonialismo, otredad y racismo*

Para cualquier análisis sobre nuestra región, consideramos que el desarrollo del capitalismo debe comprenderse bajo lo que Wallerstein (1979) denomina Economías-mundo, las cuales se encuentran divididas entre Estados centros y áreas periféricas. Aquí, lo crucial es interpretar que la dominación también es ejercida desde el sometimiento económico. Asimismo, esta característica se acentuó con el despliegue del neoliberalismo y el capital financiero como eje ordenador de las relaciones sociales, económicas y políticas a partir de la crisis del estado de Bienestar en la segunda mitad del siglo XX.

No obstante, el presidente Bolsonaro y su Ministro de Economía, saben tener muy buenas relaciones políticas, económicas y geopolíticas con el gobierno estadounidense de Donald Trump.

De esta forma, y teniendo en cuenta la división entre economías del centro (dominantes) y áreas periféricas, se desprende que, en las áreas periféricas, “el Estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la existencia con un escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial)” (Wallerstein, 1979: 490).

Siguiendo con estas ideas, Aníbal Quijano (2003) desarrolló su concepto de colonialidad del poder en donde división del trabajo y la idea de raza quedan asociados. Para este autor, la raza es una invención, una ficción, que permite naturalizar el vínculo de poder constituido a partir de una mirada eurocéntrica y/o etnocéntrica. La supuestamente comprobada superioridad de la raza blanca permite justificar entonces la división del trabajo en el sistema-mundo moderno/colonial. En otras palabras, el racismo estructura las sociedades, jerarquizando lo considerado como humano y como

no-humano. En ese sentido, los aportes de Fanon (2015) son centrales también para entender cómo operaba el concepto de raza en las situaciones coloniales, a las cuales el autor calificaba como violentas, y por eso, la vía para la descolonización debía ser violentas también. La sociedad colonial se encontraba escindida en dos: los colonos blancos (y gracias a su condición “racial”, también ricos) y los colonizados, quienes se encontraban objetivados, es decir, como “cosas”. Además, para dicho autor, el colonialismo permitió la acumulación del capital necesaria para el ascenso del capitalismo (como para Quijano): “Europa es, literalmente, la creación del Tercer Mundo” (Fanon, 2015:94).

Pero analizando la cuestión un poco más de cerca, y aplicada a nuestro caso, el recrudecimiento del racismo en Brasil, implica pensar a la figura del negro, del “otro”, como sujetos humildes de sectores postergados, provenientes de barrios humildes o favelas. Incluso, muchos de estos sectores de la sociedad brasileña, son ciudadanos con ascendencia africana.

En este sentido, el imaginario colectivo y las representaciones sociales sobre la figura del negro, implican asociarlo a ser el responsable social de los delitos que aquejan a las principales ciudades del país, como ser: robos, venta de drogas, asesinatos, violaciones, etc.

Incluso, esta imputación de sentido, se encuentra reforzada por las nítidas declaraciones racistas y discriminatorias del actual presidente, en donde la mayoría de los electores encontró amparo simbólico y representación cultural, forjando al calor de la distinción racial, una nueva identidad política.

De esta forma, a partir del concepto de raza y su aplicación, se divide al mundo entre blancos y no-blancos, es decir de un “otro” que “...lleva la marca del indio o del africano, la huella de su subordinación histórica” (Segato, 2007: 23).

En otro sentido, la eyección y el desecho que implica este mecanismo histórico, nos obliga a considerar que la otredad se constituye a partir de la exclusión original del colonizado, los cuales se ven obligados violentamente a resignar su libertad, pasando a ser objetos cosificados. Esta exclusión, toma forma en Brasil mediante el hacinamiento y la concentración de grandes conglomerados urbanos, en donde se concentra la gran mayoría de la población negra, o zonas rurales desprovistas de servicios básicos y esenciales para la vida.

En otras palabras, y volviendo a las ideas de Fanon (2015), la colonización implica que una fracción de la humanidad se vea privada de sus derechos, su dignidad y su tradición

cultural para ser insertadas en un esquema mundial mercantil, siendo condición de posibilidad para el fortalecimiento del capitalismo y la acumulación de capital.

La colonización de América Latina fue condición de posibilidad para el desarrollo del capitalismo en el sistema mundial y para la consolidación de Occidente. Los pueblos originarios fueron vistos como inferiores y reducidos a la servidumbre, cuando no a la esclavitud. El capitalismo desarrolló en esta región modos de producción que no respondían a la lógica salarial típica del capitalismo, aunque eran producto del desarrollo y expansión de este sistema económico con alcance mundial (Quijano, 2003).

Volviendo a los desarrollos de Segato (2007), debemos comprender las relaciones entre Estados nacionales centrales y periféricos desde la totalización del sistema capitalista mundial. De esta forma, la jerarquía que ordena las relaciones entre Estados funciona a partir de su capacidad tecnológica, bélica y económica.

Así, podemos comprender e interpretar que las potencias mundiales invierten recursos cuantiosos para continuar controlando los flujos de la dominación en el ámbito global, imponiendo siempre su orientación de acuerdo con sus propios intereses.

Todo esto, conlleva a que existan países con recursos para imponer su capacidad económica, tecnológica y bélica, y, por otra parte, áreas periféricas -en términos de Wallerstein-, que reciben y aceptan una determinada direccionalidad de la modernidad y globalización impuesta. Es decir que nos obliga a entender que la diversificación de recursos pasa a ser un mandato de la modernidad para la expansión hegemónica cultural en la frontera que divide a los dadores y receptores de modernidad.

Pero, continuando con la problematización sobre el concepto de raza, el mismo se presenta como “un mecanismo histórico de expurgo, desecho y eyección como contrapartida indispensable para la construcción de la pureza o blancura del dominador” (Segato, 2007: 25). Aquí, una vez más, la idea de raza cumple la función de legitimar una relación de poder que determina, condiciona y ordena las relaciones sociales que subyacen la división del trabajo propia del capitalismo como sistema mundial de producción.

Parece importante entonces retomar dos ideas de esta autora sobre la construcción de otro y la formación nacional de alteridad como “representaciones hegemónicas de nación que producen realidades” (Segato, 2007: 29); para volver a centrarnos en el caso brasileño. Por un lado, la autora sostiene que, a diferencia de Argentina o Estados Unidos, el dilema central de la sociedad brasileña pasa por entender una división entre

un Brasil moderno con ciudadanía y riqueza, y un Brasil de los excluidos o descartados. Teniendo en cuenta esta división:

“El idioma vernáculo de la política en Brasil es el de la exclusión, del *apartheid* social, y no el de raza. No estoy afirmando que la cuestión étnica y las formas que el racismo asume deban quedar desatendidas, sino que debieran ser formuladas con precisión dentro de la ecuación nacional.” (Segato, 2007)

Por otro lado, según esta autora, la unidad de la nación brasileña está dada a partir de la interpenetración de los elementos que confluyeron en la cultura popular, los cuales van más allá de un componente étnico en particular, como el africano. En otras palabras, la cultura brasileña, a partir de la convergencia de algunas de sus partes en emblemas nacionales, fue el principal elemento aglutinante para la creación de una idea de nación. Estas ideas de Segato sobre la cultura se asemejan a la concepción de Homi Bhabha (2002): de lo que se trata es de reflexionar *más allá* de las narrativas originarias y de las divisiones binarias, poniendo foco en las instancias que generan la articulación de estas diferencias. Estos espacios son denominados por Bhabha como “entre medio” (in-between), los cuales nos proveen de herramientas necesarias para comprender e imaginar nuevas estrategias de identidad (selfhood), las cuales inician nuevos signos de identidad, en un acto constante de redefinir la concepción de sociedad.

Pero esta interpretación que realiza el autor, nos permite pensar en torno a la constitución de una mirada propia desde y para las minorías. Es que la representación de las diferencias, no son necesariamente un reflejo de características étnicas y/o culturales ya dadas mediante la objetivación tradicional en la historia de la colonización y la dominación. Por el contrario, estos mencionados espacios entre medio, habilitan la capacidad de los agentes de actuar e interpelar por fuera de las estructuras narrativas iniciales. En ese sentido, tal como indica el autor, la coyuntura actual es un escenario propicio, ya que:

“Si la jerga de nuestros tiempos (posmodernidad, poscolonialidad, posfeminismo) tiene algún significado, éste no está en el uso popular de "pos" para indicar secuencialidad (después del feminismo) o polaridad (antimodernismo). Estos términos que con insistencia señalan al más allá sólo encarnan su inquieta energía revisionista si transforman el presente en un sitio, expandido y excéntrico, de experiencia y adquisición de poder.” (Bhabha, 2002: 21).

### *La llegada de Bolsonaro a la presidencia y los cambios en la política brasileña*

Para cumplir el objetivo explícito de esta ponencia, nos parece interesante al menos mencionar ciertas cuestiones que hacen a la política brasileña durante los últimos años y que nos permiten ampliar el entendimiento sobre la llegada de este ex militar, con una larga trayectoria en la política brasileña, a la presidencia de dicho país.

A partir de la visibilización de numerosos procesos judiciales de dudosa transparencia que involucraron tanto a funcionarios públicos como a empresarios de grandes compañías transnacionales, siendo los más conocidos mediáticamente el caso “Lava Jato” en Brasil, los “Panamá Papers” a nivel internacional, o el caso de “Odebrecht” a nivel regional, entre otros; la política regional pasó a tener el tema de la corrupción como un elemento permanente, donde las denuncias de actos de corrupción jugaron un rol cada vez más importante como parte de las estrategias de lucha entre actores políticos. Estos casos pueden ser analizados conceptualmente como “escándalos políticos”, en palabras de Pereyra; quien afirma que “los escándalos políticos son, en definitiva, un modo de infringir un castigo y ello principalmente en virtud del juicio de la opinión pública” (2012: 278). Así, la aparición de estos hechos en los medios de comunicación masiva y la repercusión de estos en las redes sociales, constituyen al “escándalo” sobre supuestos hechos de dudosa transparencia en el manejo de fondos públicos y su incidencia en la intención de voto, en un objeto de estudio de innegable actualidad y trascendencia. Sostenemos que la llegada al poder de Bolsonaro tiene relación con estos escándalos de corrupción a partir de que su figura no se encuentra asociada a ninguno de estos. En otras palabras, es posible entender los resultados de las últimas elecciones en Brasil a partir del desgaste y el descreimiento en las instituciones de la política brasileña como resultado de los escándalos de corrupción que llevaron a la cárcel, entre otros, a Lula da Silva.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, Bolsonaro utilizó medios no tradicionales para su campaña, lo que posibilitó su acercamiento a los jóvenes votantes, teniendo en cuenta que el 60% de sus votantes tenía entre 16 y 34 años.

Por último, vale la pena destacar el acercamiento del nuevo presidente brasileño y del partido que lo llevó al poder, el Partido Social Liberal, a ideas neoliberales en lo económico, teniendo en cuenta que el Ministro de Economía es alguien como Paulo Guedes, quien se formó en la Escuela de Chicago. Esto podría ser un punto de conflicto

con algunos sectores de las Fuerzas Armadas de dicho país, más cercanas a un cierto nacionalismo y proteccionismo económico, teniendo en cuenta que durante los años de dictadura (1964-1985), la política económica brasileña se diferenció de la de sus vecinos al no adherir al neoliberalismo imperante.

*La construcción de un “otro” en Brasil y la llegada de Bolsonaro a la presidencia*

“Es la muerte del otro, su presencia en forma de cadáver, lo que hace que el superviviente se sienta único. Y cada enemigo masacrado aumenta el sentimiento de seguridad del superviviente.”

(Mbembe, 2011: 66)

Para intentar acercarnos a una respuesta ante el interrogante anteriormente planteado sobre el por qué muchos votantes de Bolsonaro hubiesen votado a Lula si este se hubiese presentado, nos parece importante recalcar que la llegada del nuevo presidente al poder:

“También representa una demanda de orden en una sociedad en estado de crisis múltiple desde 2015: económica, social y política. No casualmente, varios simpatizantes del expresidente Lula votarán ahora por Bolsonaro. Lula y Bolsonaro, de modo hobbesiano, son percibidos por una importante parte del electorado como dos representaciones posibles de restaurar el orden en la sociedad.” (Goldstein, 2018)

En ese sentido, se pueden comprender las promesas de campaña de Bolsonaro sobre un posible cambio en el estatuto de armas y una política de castigo a criminales, especialmente narcotraficantes, más severa; en un contexto de creciente violencia, particularmente en zonas vulnerables como las favelas, y un recuerdo no tan traumático de la dictadura brasileña (1964-1985), a la que “el mito” -como lo llaman sus seguidores- le recriminó mayor cantidad de muertos.

Este discurso sobre la seguridad responde a la construcción de un “otro” en tanto sujeto peligroso. Como ya hemos mencionado, en Brasil ese “otro” responde a una cuestión de clase y de raza según Segato (2007): los excluidos, los descartados, los pobres y los habitantes de las favelas, son construidos como un “otro” peligroso sobre el cual actuar y, en última instancia, anular. Bajo la figura de Lula, esa acción sobre ese “otro” peligroso podría entenderse a partir de distintas políticas sociales que permitan su



inclusión, invalidando su condición de peligrosidad. En contraposición, a partir del discurso de Bolsonaro, puede pensarse en un recrudecimiento del conflicto y la violencia contra ese “otro” peligroso. En ese sentido, la cuestión de clase es indisociable de la cuestión de raza en el vecino país. Basta recordar las ideas de Fanon (2015) para sostener que no es casualidad que un alto porcentaje de las personas que viven en las favelas y que componen los sectores más postergados de la sociedad brasileña, son afrodescendientes.

No es casualidad entonces que Bolsonaro haya obtenido hasta el 75% de los votos en municipios de rentas medias o altas, pero no alcanzó ni el 25% en muchas localidades pobres.

Teniendo en cuenta lo expuesto, las ideas de Mbembe (2011) son de vital importancia para el análisis. Este autor recupera el pensamiento de Foucault y sostiene que el biopoder -como también la noción de raza- permite dividir los cuerpos que pueden vivir y que deben morir (en el ejercicio de una soberanía) según criterios supuestamente biológicos, en un proceso de franca deshumanización y de cosificación, tal como el que Fanon (2015), Quijano (2003) y Segato (2007) describen. Sin embargo, dicha noción es insuficiente para analizar a lo sucedido, por ejemplo, en las colonias. Este autor desarrolla entonces su idea de necropoder en tanto, en dicho espacio, los habitantes eran seres “naturales”, no “civilizados” y no “racionales”, lo cual justificaba la implementación de prácticas brutales. Sostenemos que en el discurso que llevo a *O Coiso* - o “la cosa”, como lo llaman ciertos grupos feministas al presidente- al poder, se encuentra presente una demanda para el ejercicio de este necropoder, ya que podría pensarse a la favela como un espacio análogo a la colonia en tanto ambos son habitados por personas deshumanizadas, es decir, por un “otro” que vuelve a encarnarse en la figura de los descartados. Por otra parte, sobre estos espacios propicios a situaciones violentas se ejerce el control a partir prácticas necropolíticas. Además, este necropoder se manifiesta también en las guerras. En el caso de las favelas puede pensarse a partir de la “guerra contra el narcotráfico” y la militarización de dichos espacios: este necropoder se ejerce en las guerras a partir de la ocupación de espacios, los cuales son gobernados por poderes fácticos, imposibilitando la determinación de quien detenta dicho poder. Se entiende así porque Bolsonaro ganó con suficiencia en las ciudades donde casi toda la población es blanca, la mayoría en el sur del país.

Por otro lado, también podría pensarse a ese “otro” presente en el discurso de Bolsonaro a partir de sus declaraciones machistas y homofóbicas: pensar al “otro” en tanto mujer

y/o en tanto homosexual. En ese sentido, podríamos reflexionar también en torno a la cuestión del orden en una clave distinta, a partir de una defensa de la familia tradicional que este discurso encarna. Se entiende entonces la importancia de grupos y sectores religiosos evangélicos -los cuales tienen un peso marcado en la política del vecino país- que apoyaron al candidato ganador.

### Reflexiones finales

Nosotros nos centramos en la construcción de un “otro” al interior de un Estado-Nación, siguiendo ciertos desarrollos de Segato (2007), y relacionando dicha invención con el discurso que permitió que Jair Bolsonaro ganase las elecciones presidenciales recientemente. En ese sentido, sostenemos que la llegada a la presidencia de dicho candidato responde a una demanda de orden por parte de ciertos sectores de la sociedad ante un contexto de crisis, no solo económica y social, sino también política, ante los escándalos de corrupción antes mencionados.

Ante un contexto de creciente violencia y ocupación por parte de fuerzas de seguridad militares en las favelas, la mencionada demanda de orden puede tomar diferentes significaciones. De esta forma puede intentarse comprenderse la motivación del voto de sectores más privilegiados a la figura de Bolsonaro: una demanda de seguridad ante dicho contexto, en donde la discursividad que materializa la identidad política del actual presidente, se encarga de reforzar y acentuar la idea de la amenaza de un “otro”, presente en las favelas y barrios pobres de Brasil en tanto sujeto peligroso, irracional y socavador de las libertades individuales de cada ciudadano.

### Bibliografía:

- Bhabha, Homi (2002): “Introducción”, en *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Fanon, Frantz (2015): *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Goldstein, Ariel (2018): “Bolsonaro: en defensa de la tradición y el mercado”, en *Revista Espóiler*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos

Aires. Obtenido de: <http://revistaespoiler sociales.uba.ar/2018/10/05/bolsonaro-en-defensa-de-la-tradicion-y-el-mercado/>

- Mbembe, Achille (2011): *Necropolítica*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Melusina.
- Pereyra, Sebastián (2012): “La política de los escándalos de corrupción desde los años 90”, en *Desarrollo Económico*, 52(206). Obtenido de: <http://www.jstor.org/stable/23612347>
- Quijano, Aníbal (2003): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Segato, Rita (2007): “Introducción” y “Capítulo 1: Identidades políticas/ Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, en *La Nación y sus otros*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Wallerstein, Immanuel (1979): “Introducción: Sobre el Estudio del Cambio Social” y “Capítulo 7 – Repaso Teórico”, en *El Moderno Sistema Mundial, La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía – Mundo Europea en el Siglo XVI*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Fuente consultada: “Bolsonaro arrasa en ciudades blancas y ricas: un mapa del voto en 5.500 municipios”, del Diario El País, Edición América. Consultado de manera online en: [https://elpais.com/internacional/2018/10/23/actualidad/1540291997\\_116759.html](https://elpais.com/internacional/2018/10/23/actualidad/1540291997_116759.html)